¿Qué es el Capitalismo y cómo influye en nuestra profesión?

Se define al capitalismo como un orden o sistema social y económico que se encuentra en constante movimiento, derivado del usufructo de la propiedad privada sobre el capital como herramienta de producción, que se encuentra mayormente constituido por relaciones empresariales vinculadas a las actividades de inversión y obtención de beneficios, así como de relaciones laborales, tanto autónomas como asalariadas subordinadas libres, con fines mercantiles.

Eso, por un lado. Por el otro, a pesar de sentirme tentado de hablar de “nuevos” capitalismos, mal haría: no hay aún ningún cambio palpable, nada que esté siendo ahora mismo establecido de cara al futuro. Hay propuestas, eso sí. Se oye en los foros de debates conceptos como capitalismo consciente, capitalismo inclusivo, economía de la dona, cinco capitales (natural, humano, social, manufacturado, financiero), etc. Se oye, sí. Pero no se ve. Lo que se ve es un quiebre en los 80’s desde el capitalismo tradicional al presente capitalismo “caníbal”.

Que el tiempo transcurre como una ladera de nieve es una figura que me gusta. Venimos mientras vivamos provistos de esquíes, y cada momento presente siempre se desliza hacia el futuro. Y el presente de la profesión, ¿adónde parece dirigirse, teniendo en mente el 2020? Marga Ferré, copresidente de *Transform Europe*, ofrece una interesante visión al respecto, a la que llamó “hacia un mundo feliz de mano del capitalismo digital”.

Aldous Huxley es el autor de una de las tres encumbradas novelas distópicas, «Un mundo feliz». Marga Ferré hace un paralelismo entre esa novela para explicar su posición. A ese futuro lo plantea como uno en el que no tendrás nada, pero serás feliz. ¿Qué tan dramática es su postura? Pues ella ve un futuro que viene deslizándose desde este presente: Se trabajará por un magro salario y se vivirá en pisos pequeños (o en una habitación), pero tendrás una patineta electrónica para ir a casa, tendrás Netflix, tendrás muebles baratos y accesibles de una marca extranjera, pondrás fotos en Instagram de tu vida irreal y debatirás incansablemente por Twitter, comerás barato y siempre lo mismo. Marga Ferré entonces pregunta la madre de todas las preguntas: ¿Por qué no ibas a ser feliz, aunque no tengas nada? (que justamente es el eslogan del Foro Económico de Davos para el encuentro 2021).

Las prospectivas pesimistas sobre el capitalismo siempre me parecieron innecesariamente pesimistas. Ahora, luego de haber conocido el origen del capitalismo y un poco más de él, de saber cómo se ha incrustado como la lógica preponderante de las sociedades que incautamente lo llevaron a un estándar transnacional, de simplemente razonar lo que su ecuación matemáticamente arroja y arrojará como resultado, creo que esas prospectivas son necesariamente pesimistas. Y justamente uno de esos resultados indeseables es la desigualdad, a la que actualmente se trata de maquillar pero que no está bien entendida (o al menos, en lo que implica en la ecuación capitalista). Pero no debemos dejar de mencionar que la aculturación juega un papel crítico: frases altisonantes como “nueva normalidad” y cosas así que, en definitiva, hacen parecer moderno lo que en realidad viene ya desde antaño. Esta aculturación (a pesar de que se la achaca al socialismo) en realidad le sirve también y mucho al capitalismo: acostumbrarse a vivir sin nada mientras la brecha de la desigualdad crece exponencialmente. Desde mi punto de vista, la “solución” socialista deja de ser solución cuando implica problemas de igual magnitud. Creo que el problema tiene más que ver en haber seguido un modelo matemático que, en sus últimas instancias, deja de funcionar.

Yo debería dejar plasmada con más claridad lo que creo es la influencia sobre las carreras informáticas. Tiene razón la profesora Regnasco en el capítulo “El rol del ingeniero en la sociedad” cuando encara su respuesta desde el único elemento patente tanto en ese momento como ahora: la naturaleza humana. Sabemos, si nuestro avance coincide con la visión de Ferré, que es muy poco probable un cambio de paradigma, una revolución social, un despertar espiritual producto de una epifanía mundial, o algo así. E incluso si se diera, ¿cuál es la distancia de frenado? Un buque estándar necesita unos 38 kilómetros para frenar. Aquí estamos hablando del Majestic, el colosal buque de carga danés. Es mucho pedir, aunque deseable, no lo niego. A corto plazo, debemos apelar a la ética individual, a la del hacedor. Ésta es la última esperanza de la humanidad: ella misma. Siempre. Sabemos que el humano tiene inteligencia suficiente para manipular un virus. Ahora bien, ¿es necesario? ¿La virología ha prevenido muchas más pandemias que las que ha causado? El informático no es ajeno a esta dicotomía en su hacer. Sí, probablemente sean elogiables sus algoritmos de inteligencia artificial, claro, ¿pero necesariamente tienen que estar al servicio, por ejemplo, de Facebook?

Cosa increíble. Los filósofos tenían razón. La ética es último bastión de la humanidad. Es lo que debe guiar las decisiones y el rumbo, tanto a nivel global como humanidad como a nivel personal en cuanto a esa decisión diaria: ¿trabajaré en una tabacalera?, ¿desarrollaré productos pensados para generar adicción?, ¿conseguiré con mis algoritmos una mayor difusión de un producto cultural que repruebo? ¿un Tinelli cortando polleritas, por ejemplo?

**REFERENCIAS:**

https://www.bbc.com/mundo/vert-fut-57291419

https://blogs.publico.es/otrasmiradas/51141/hacia-un-mundo-feliz-con-el-capitalismo-digital/